

## EL MICTLAN DE COATLICUE

Por JUSTINO FERNÁNDEZ

Cuando estudié hace años la monumental escultura de *Coatlicue* en el antiguo edificio que ocupaba, desde el siglo XIX, el Museo Nacional de Antropología, en la Calle de la Moneda (hoy Emiliano Zapata), no pude tener a mi alcance el vaciado del relieve que se encuentra en el plano inferior de apoyo del colosal monolito azteca, ni tampoco alguna fotografía del mismo. Hube, pues, de atenerme al grabado de F. Agüera publicada por León y Gama como una de las ilustraciones de su texto en el opúsculo conocido como "Las dos piedras".<sup>1</sup> La más remota información procede de aquel sabio; pero, también Alfredo Chavero se refiere al "relieve que está debajo de la diosa".<sup>2</sup> Los anteriores datos me fueron suficientes para mi interpretación de esa parte del simbolismo de *Coatlicue*, y en las ediciones de mi trabajo, de 1954 y 1959, quedó incluido el sentido fundamental del relieve en cuestión,<sup>3</sup> como simbólico del *Mictlan* o "región de los muertos", con la imagen de *Tlaltecubtli*, "Señor de la Tierra", y también de aquella región, según aparece en el grabado del libro de León y Gama (figura 1).

Poco tiempo antes de que se trasladara el Museo a su nuevo edificio en Chapultepec apareció en las bodegas el vaciado del relieve que me interesaba y obtuve una fotografía del mismo. Ciertamente me sorprendió, pues allí se encuentran datos importantes no consignados en el grabado de Agüera. Este vaciado (figura 2) fue tomado seguramente cuando se instaló la Sala de Monolitos en el Museo, que fue inaugurada por el Presidente, General Porfirio Díaz, en 1887.

<sup>1</sup> Antonio León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza Principal de México, se hallaron en ella el año de 1790, etcétera*, México, 1792 (1ª ed.). México, 1832 (2ª ed., de C. M. Bustamante).

<sup>2</sup> Alfredo Chavero, *México a través de los siglos*, México, Edit. Ballezá y Cía. Barcelona, España y Cía., t. I, p. 103.

<sup>3</sup> Justino Fernández, *Coatlicue. Estética del arte indígena antiguo*, México, Centro de Estudios Filosóficos, UNAM, 1954 (1ª ed.). México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1959 (2ª ed.).

Uno de los datos nuevos es la fecha que tiene el relieve: "1 *Tochtli*", que me apresuré a incluir en el resumen final de mi investigación,<sup>4</sup> en 1962. Pero, al ser trasladada *Coatlicue* a su nuevo sitio en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología en Chapultepec, en el mes de julio de 1964, fue posible obtener una fotografía directa del relieve (figura 3), al ser levantado el monolito por medio de una grúa para colocarlo sobre su base (figura 4). Así, no sólo era ya posible sino necesario dedicarle atención a parte tan importante de la singular escultura.<sup>5</sup> Desde luego hay que advertir que se pueden observar algunas variantes entre la fotografía del vaciado de 1887 y la directa de 1964. En ésta hay ciertas partes de las orillas del relieve que están un poco incompletas, sobre todo parece haber sufrido algún ligero deterioro la cabeza del conejo, tal vez al ser instalada en la base de 1887, ya que el vaciado tuvo que estar hecho antes. Deseo aclarar lo anterior, ya que las diferencias entre una y otra fotografía son apreciables, pero ni remotamente pienso que se haya deteriorado con el nuevo traslado; más bien parece como si la cabeza del conejo hubiera tenido algún desgaste por acción del tiempo, durante los tres cuartos de siglo que el monolito permaneció en el antiguo Museo, o quizá el vaciado fue retocado en aquellos años.

Todo lo anterior es información complementaria; lo importante para mí es ver con cuidado el relieve e incorporar sus significados a la visión que me he formado de *Coatlicue*.<sup>6</sup> Mas antes recordaré que León y Gama, al hacer su descripción (1790-1792) había dicho: *...Acompaña también a esta estatua, y con gran propiedad, la imagen de otro dios, que según los oficios que se le atribuyen, conviene bien a su compañía... Éste es el Señor del Infierno, o del lugar de los muertos, que esto significa literalmente su nombre Mictlantecuhtli, el cual está grabado de medio relieve en el plano inferior de la piedra que mira a la tierra...<sup>7</sup>*

La escultura fue considerada cuando apareció como la imagen de *Teoyamiqui*, deidad de la muerte, o del morir, compañera de

<sup>4</sup> Justino Fernández, *El Hombre. Estética del arte moderno y contemporáneo*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1962.

<sup>5</sup> Singular entre las culturas del México antiguo, como lo es también en un panorama de la escultura de Occidente y de Oriente.

<sup>6</sup> En mi estudio sobre *Coatlicue* se encontrará mi interpretación de la monumental escultura (ver nota 3), a la que añado ahora el estudio del relieve bajo de ella.

<sup>7</sup> León y Gama, *op. cit.*, p. 46.

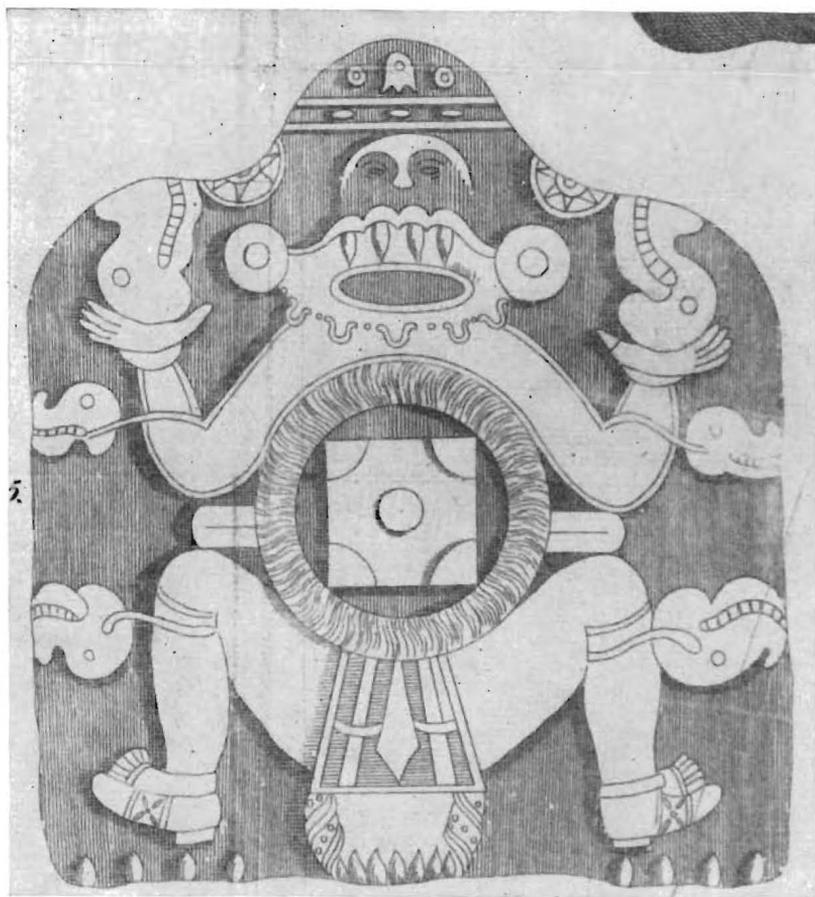


Fig. 1. Relieve en la base de *Coatlicue*. Grabado de F. Agüera que ilustra el libro de León y Gama en la 1ª ed. de 1792.



Fig. 2. Vaciado del relieve en la base de *Coatlicue*, tomado antes de 1887. Fotografía proporcionada por el Museo Nacional de Antropología.



Fig. 3. Relieve en la base de *Coatlicue*. Fotografía directa tomada en julio de 1964. Fotografía proporcionada por el Museo Nacional de Antropología.



Fig. 4. Traslado de *Coatlicue* al nuevo Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec. Sala Mexica. Julio de 1964. Fotografía proporcionada por el Museo Nacional de Antropología.

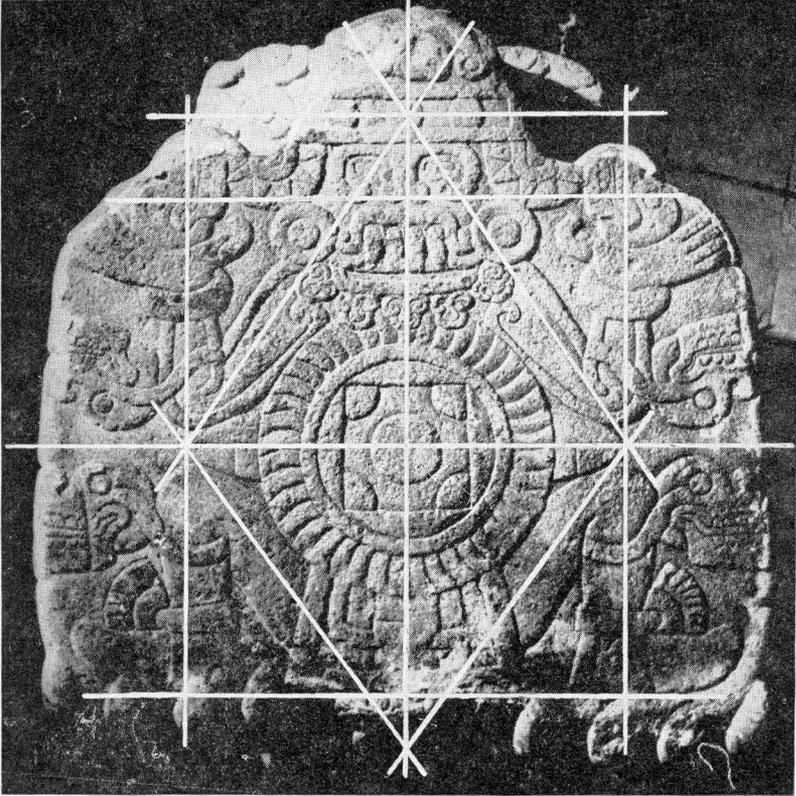


Fig. 5. Estructura de la composición del relieve en la base de *Coatlicue*, según Justino Fernández.

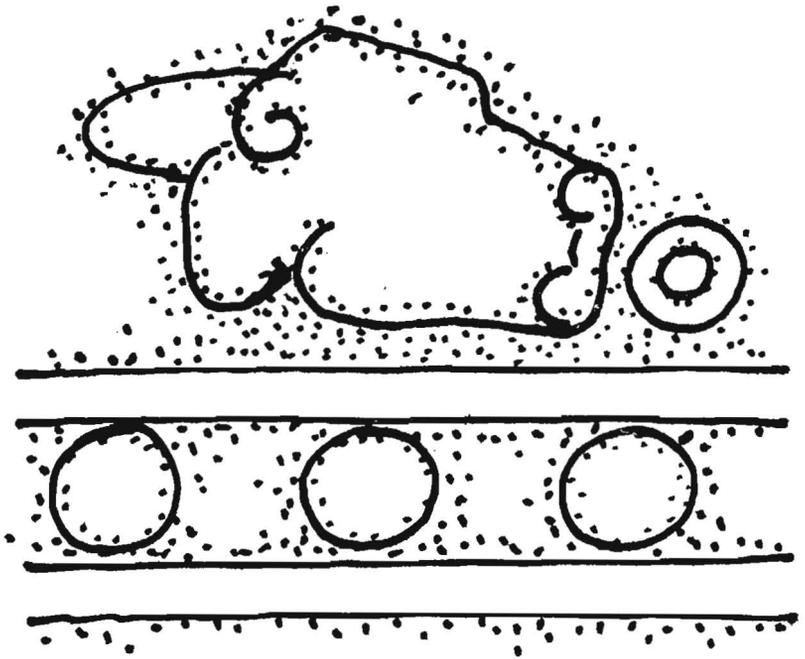


Fig. 6. Fecha en la parte superior del relieve en la base de *Coatlicue: I Tochtli*, 1454. Según Justino Fernández.



Fig. 7. *Coatlicue*. Vista de frente. Fotografía de Luis Márquez Romay.



Fig. 8. *Coatlicue*. Vista posterior. Fotografía de Luis Márquez Romay.

*Teoyaotlahua*, o sea *Huitzilopochtli*. Ya Boturini había escrito casi medio siglo antes de la aparición de *Coatlicue* lo siguiente: <sup>8</sup>

...Huitzilopochtli, dios que estaba siempre sediento de sangre humana, e iba acompañado de la diosa Teoyaomiqui que, según ellos creían, tenía cuidado de recoger las almas, así de los muertos en la guerra, como de los que se sacrificaban después del cautiverio.

Pues bien, sea como fuere, todos esos significados convienen tanto al sentido general de *Coatlicue* como al particular del relieve que nos ocupa.

El relieve fue compuesto para el área y la forma de que se disponía, invadiéndola por completo. El rectángulo imperfecto que forma el plano de la base, de 1.10 m. en la parte baja y 1.15 m. en el eje vertical, está redondeado en donde quedarían sus ángulos y, además, asoman y sobresalen por la parte baja las ocho uñas de las garras de águila de *Coatlicue*, y la protuberancia de la serpiente que se encuentra entre ellas. Por la parte alta sobresale el rectángulo virtual, al centro, una forma que corresponde a la tortuga bajo las trenzas del cuero en el lado posterior de la escultura, en cuyo plano inferior está la cabeza de conejo; y en un nivel más bajo se acusan las uñas traseras de las garras de *Coatlicue*.

Así limitado el relieve, que es muy plano, muestra una figura que en líneas generales recuerda la humana, sentada y con las piernas abiertas, de manera que los pies quedan hacia afuera y de perfil completo. El total del tórax está cubierto por una rodela, bajo la cual el *maxtle* colgante cubre las partes pudendas de la imagen. En la zona superior también los brazos están abiertos y doblados, con las manos en alto sosteniendo sendos cráneos. Hay cuatro cráneos más, dos por lado, ligados o atados a las piernas y los brazos, respectivamente. La cabeza de la figura muestra el rostro de frente y tiene un tocado y orejeras. Tal es la primera impresión que produce el relieve, compuesto con claridad, pues el eje vertical de la imagen corresponde al central del área en que se inscribe; el eje horizontal cruza el anterior por el centro mismo de la rodela; muslos y brazos responden a líneas diagonales, mientras que las piernas y los antebrazos a ejes verticales, equidistantes del central (figura 5). La figura, pues, está equi-

<sup>8</sup> Lorenzo Benaduci Boturini, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, Madrid, 1746, p. 27 y 28.

librada de modo simétrico, tanto en el sentido vertical como en el horizontal.

Ahora debemos fijar la atención en las diferentes partes y elementos simbólicos. No sorprende la posición de la figura, pues así aparece en otras representaciones el "Señor de la Tierra", *Tlaltecubtli* —por ejemplo, en el Códice Borbónico, hoja 16, y en la base de una caja de piedra, azteca, que reproduce Krickeberg<sup>9</sup>—, pero los cráneos que penden de sus miembros y los que sostiene en las manos dicen claramente que se trata del "señor de la región de los muertos", *Miclantecubtli*, pues, además, sus extremidades superiores parecen estar descarnadas. Los cráneos también acompañan en otras representaciones a *Tlaltecubtli*, y las uñas traseras de las manos, que substituyen al dedo pulgar. Los pies tienen sandalias, adornadas con flores y borlas de plumas. Todo, pues, hasta aquí, concuerda con el simbolismo de *Tlaltecubtli* como señor del inframundo, es decir, transfigurado en *Miclantecubtli*.

En el centro de la imagen sagrada queda la rodela, como sujeta entre los miembros inferiores y superiores. Tiene en el centro un rectángulo con un círculo y segmentos del mismo en los ángulos, por lo que puede concluirse que es símbolo del Sol. La rodela está bordeada con plumas, y otras grandes sobresalen: dos en el sentido horizontal, que se alojan entre los brazos y los muslos; una más está hacia abajo, sobre el *maxtle*, y la correspondiente superior queda oculta bajo el rostro, que por ello cobra significación de máscara. De esa manera la rodela es solar, pero las cuatro plumas, en direcciones opuestas, y las plumas que la bordean, recuerdan el *tehuehueli*, el escudo de *Huitzilopochtli*, y así, el Sol tiene sentido guerrero. El *maxtle*, al cubrir las partes, deja la posibilidad de que la imagen sea varón o hembra, o bien ambos, como es *Tlaltecubtli*.

Ahora bien, no deja de ser insólito que la máscara que tiene *Miclantecubtli* sea de *Tláloc*, dios de la lluvia, en lugar del cráneo habitual. Es reconocible por los "anteojos" y por la boca con el "bigote", o sea el símbolo de nubes, y cuatro grandes dientes que surgen de aquél. Tiene orejeras redondas y un collar con cinco flores, *Macuilxóchitl*, éstas, quizá, símbolo de fertilidad. El tocado es una especie de gorro o casco, que está formado por una banda o tablero, sobre la frente, con tres puntos circulares, y más arriba aparece la cabeza de conejo y un punto con dos círculos concén-

<sup>9</sup> Walter Krickeberg, *Las antiguas culturas mexicanas*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1961, Lám. 35.

tricos; por último, dos formas semicirculares —bajo la banda y hacia afuera, en ambos lados de la máscara y a la altura de los ojos— con triángulos radiales parecen ser símbolos solares. Es indudable que tanto la banda con los tres puntos, como la cabeza de conejo y el punto a su derecha, significan una fecha, y esto es lo que añade particular interés al relieve que venimos describiendo.

En efecto, la cabeza de conejo y el círculo deben leerse como "1 *Tochtli*", y los tres círculos en la banda como correspondientes a tres *xiuhmōpilli*, o ataduras de 52 años (figura 6). Según la cuenta que hacían los mexica de los ciclos del tiempo, hay un primer "1 *Tochtli*" desde que se asentaron y fundaron *Tenochtitlan*, en 1325, que corresponde al año cristiano de 1350; el segundo cae en el año de 1402; y el tercero en 1454. Así, hay fundamento para decir que es posible que esta última fecha sea la de la ejecución de la imagen escultórica de *Coatlicue*, y que tal vez conmemore el fin de un ciclo y el inicio de otro, o sea, la tercera atadura de 52 años en la vida de *Tenochtitlan*, justamente en el período en que *Motecuhzoma Ilhuicamina* era el *Tlatoani* de los aztecas. A mayor abundamiento hay que recordar que antes de morir *Izcóatl*, lo que sucedió en 1440, recomendó a su sucesor:

...que hiciese edificar un templo muy suntuoso a sus dios *Huitzilopochtli* y a los demás dioses, y que su (propia) figura y la de los reyes sus antepasados, se esculpiesen en piedras para perpetua memoria...<sup>10</sup> Así, de acuerdo con lo dispuesto por *Izcóatl*, no sólo se empezó a levantar el templo de *Huitzilopochtli*, durante el período de *Motecuhzoma Ilhuicamina*, sino también las imágenes de otros dioses, y entre éstas, sin duda, como opina León-Portilla,<sup>11</sup> la de *Coatlicue*.

Después de lo dicho más arriba es posible hacer una interpretación general del "Mictlan de Coatlicue" de la siguiente manera. Que el "Señor de la Tierra" se transfigure en el "de la Región de los Muertos", o que ambos estén representados a un mismo tiempo en el relieve, no parece incongruente, si, como sabemos, varias deidades coincidían unas en otras. Que *Huitzilopochtli*, el

<sup>10</sup> Miguel León-Portilla, *Siete ensayos sobre Cultura Náhuatl*, México, Facultad de Filosofía y Letras, 31, UNAM, 1958 (cita a Durán), p. 135.

<sup>11</sup> León-Portilla, *op. cit.*, p. 136.

sol guerrero, que cae y va a alumbrar en la noche el mundo de los muertos, se encuentre en el centro mismo del relieve, parece natural. Que *Mictlantecubtli* tenga máscara de *Tláloc*, ésta con collar de cinco flores, o sea el símbolo de *Macuilxóchtli*, parece una referencia a la fertilidad y al goce de vivir, presentes en el inframundo. Por otra parte la imagen de: "...*Huitzilopochtli*, el joven guerrero, el que hace salir el Sol, el portentoso *que habita en la región de las nubes...*"<sup>12</sup> parece tener expresión simbólica en el relieve gracias a la máscara de *Tláloc*, bajo la que se oculta una de las plumas del escudo, o *tehuehuelli*, del "joven guerrero", el Sol.

En conclusión puede decirse que el "Mictlan de Coatlicue" es la representación de la noche, en la que se encuentra preso el Sol, que en el día habita en la región de las nubes, y que por estar concebido como guerrero, ha de luchar para renacer por la mañana transfigurado en *Xochipilli*,<sup>13</sup> o sea el Sol naciente; por eso están allí las cinco flores de *Macuilxóchtli*, para hacer su curso habitual y caer nuevamente en el *Mictlan*.<sup>14</sup> Éste, pues, no sólo es el lugar donde se oculta el Sol, *Huitzilopochtli*, sino de donde renace por la mañana. Así, el *Mictlan* no es un lugar muerto, sino que tiene vida propia, pues en él libra su batalla nocturna *Huitzilopochtli*, el Sol; por eso *Tláloc* está allí como elemento de vida, y *Macuilxóchtli* como símbolo de la transitoriedad de aquel dios y como alusión a su indudable renacimiento matutino. El conjunto de símbolos es, pues, expresión del dinamismo del cosmos y de los dioses. Como en otros casos documentables, el concepto religioso azteca proviene de la divinización de los fenómenos naturales, a los que el pensamiento náhuatl les dio vida especial y nombre, ambos divinos; así entran a formar parte de la visión cósmico-religiosa que tuvieron los mexica. Y como, además, vida y nombre se expresan por medio de símbolos, éstos quedan en la

<sup>12</sup> Ángel Ma. Garibay K., *Veinte himnos sacros de los nabuas*, México, Instituto de Historia, UNAM, 1952, p. 31 y sigs.

<sup>13</sup> Justino Fernández, "Una aproximación a Xochipilli", *Estudios de Cultura Náhuatl*, t. I, México, 1959, p. 31-41.

<sup>14</sup> Garibay, *op. cit.*, p. 34. "...la obra del sol es un interminable peregrinar."

Alfonso Caso, *El Pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 82. Véanse los capítulos sobre "Los dioses de la tierra", "Los dioses de la muerte", "Los paraísos y los infiernos".

pedra, que viene a ser como un texto sagrado que tiene forma estética.

A lo anterior hay que agregar como dato independiente la fecha *1 Tochtli*, del tercer *xiuhmolpilli* dentro de la vida de Tenochtitlan, o sea el año 1454, que probablemente fue el de la ejecución de la imagen monumental de *Coatlicue* (figuras 7 y 8).

